
236

CONFERENCIAS DEL GUÍA

La superstición del pesimismo



PATHWORK
DE MÉXICO

La superstición del pesimismo



SALUDOS Y BENDICIONES, MIS MUY AMADOS AMIGOS. El amor de Dios los baña y la fuerza crística despierta en su ser más íntimo. Este amor y esta fuerza llegan a su ser más íntimo. Podrán sentirlos si abren su mirada y su oído interiores al sonido, a la belleza y a la viveza de esta nueva fuerza que está despertando en todo el universo.

En este camino han viajado a su ser interior. Han conocido muchas obstrucciones y negatividades que no sabían que existían. Sólo al conocerlas hacen también la conexión de que con estas actitudes negativas crean la experiencia negativa. Esta noche quiero darles a conocer un tipo especial de actitud que llamaré la superstición del pesimismo. Una vez que sea consciente, les ayudará enormemente a eliminar más obstrucciones a la realización de su ser divino.

Cuando alcanzan cierto nivel de conciencia se encuentran con una actitud que dice: “Si creo en lo positivo me decepcionaré y tal vez lo ahuyente por mi creencia misma en él. Quizás sea más inteligente creer que nada bueno me puede suceder, que no podré cambiar jamás, que nunca podré superar mis obstrucciones”. Éste es un juego, una especie de jugueteo deliberado pero destructivo, que no se basa en nada salvo la superstición.

El tipo obvio de superstición se halla en un nivel mucho más primitivo y la mayoría de ustedes no tienen esas creencias. Pero en todos existe una superstición más sutil. Encuentren en su interior la voz que dice: “No me atrevo a creer en lo bueno. Podría no suceder”. Basta con aceptar que ésta es la “palabra” que se dicen.

La superstición del pesimismo empieza como un jugueteo destructivo supersticioso, pero luego se pierden ustedes en sus muy dolorosos efectos. Pueden creer verdaderamente en lo que primero supusieron que era una medida de seguridad. Sin embargo, negar lo positivo y creer en lo peor para apaciguar a los dioses, por decirlo así, es destructivo. No conocen el poder de semejantes pensamientos. No es posible jugar con ese poder sin consecuencias graves. No existe un juego así que no tenga un grave efecto.

El poder de este juego necesita hacerse consciente. Puede aplicarse a muchas cosas en su vida. Cuando están enfermos, puede aplicarse a la sanación. Cuando se encuentran solos y no amados, pueden juguetonamente —sin peligro, según ustedes— expresar la creencia de que siempre será así. Cuando no tienen dinero o una profesión gratificante se dicen: “Más me vale creer que así debe ser, para que tal vez la gratificación me llegue inesperadamente”. Es como si esperaran que alguna figura parental idealizada aliviara sus dudas y les dijera, “No, no, hijo mío. Las cosas no están tan mal. Todo va a resultar maravilloso”.

Sin saberlo, le dictan a su alma una creencia creando circunstancias que la demuestran. Entonces “olvidan” que habían empezado este juego con un espíritu de superstición o quizás con un espíritu de manipulación emocional. Se involucran tanto en lo que han creado sin darse cuenta de que realmente empiezan a creer que lo negativo es la realidad. *Lo que empezó como una medida de seguridad supersticiosa se convierte gradualmente en una creencia en otro nivel de su conciencia.* La creencia crea la realidad y ustedes se quedan exactamente en esa posición.

Ésta es, amigos míos, una actitud sutil que antes no podían ver en ustedes. No obstante, el trabajo que están haciendo y el progreso que están teniendo han vuelto a muchos de ustedes capaces de identificar este tipo en particular de superstición. Todos estos trucos de la mente son muy peligrosos. El peligro reside en el mal uso del poder de la palabra, el poder del pensamiento, el poder del autoadoctrinamiento.

Cuando se topen con este autoengaño, mis queridos amigos, deténganse y pregúntense qué efectos tiene en su vida. Distánciense de ella y observen lo que están haciendo. Conéctense con el nivel de intencionalidad que hay detrás de ello.

El siguiente paso será: “Quiero detener este tipo de autoengaño. No puedo engañar a la vida. Elijo ser honesto. Lo que me digo debe ser lo que realmente creo en el nivel más profundo de mi ser. Debe corresponder a la verdad de la vida”. Al contrarrestar así el habitual engaño de la superstición del pesimismo, lo cuestionan con su decisión de encontrar un sendero nuevo para la actividad de su mente.

El siguiente paso es el decisivo. Puede sonar muy simple y en realidad es muy simple; sin embargo, parecería requerir una enorme dosis de valor: *el valor de creer en lo bueno*. Éste es, en realidad, uno de los abismos de la ilusión. Sin garantías del resultado, tendrán que aventurarse en una tierra desconocida donde creen en lo positivo. Afirмен su fe en el siempre benigno universo. Expresen la verdad de que *todas las posibilidades existen*.

Ustedes deciden cuál de los muchos caminos desean recorrer, el camino del derrotismo, la negación, la expectativa negativa, o el camino de la fe en el bello desenvolvimiento de posibilidades ilimitadas que es la naturaleza innata de la vida. *Estas posibilidades están ancladas en su propia alma*.

No hay nada que no puedan realizar. No hay nada que no puedan experimentar si se entregan verdaderamente a ello. Levanten el ancla que les impide experimentar esta expansión fluida. Permitan que los procesos involuntarios con sus ilimitadas posibilidades creativas los sostengan y los traigan

a costas nuevas de realización. Afirmer su valerosa fe en lo mejor de su espíritu interior. El valor reside en cerrar la brecha entre la afirmación de la fe hasta que fructifique y se realice.

La tentación de apoyarse en las viejas creencias negativas y supersticiosas se debe a que no necesitan invertir en un periodo incierto de espera. Dicen la creencia negativa y ésta ocurre. Tienen la cuestionable certeza de los resultados inmediatos que tanto desean. Por otra parte, el viaje a la fe en las posibilidades del desenvolvimiento positivo requiere un periodo de crecimiento, una maduración. Esto es necesario simplemente porque sus procesos mentales, que han estado tan acostumbrados a las creencias negativas, tienen que reajustarse para que puedan echar raíces en la nueva tierra de la belleza y la abundancia.

Ustedes están pasando de una tierra de ser interior a otra, echando raíces nuevas y experimentando un crecimiento también nuevo. Es necesario un periodo de gestación que requiere el mismo tipo de fe que los jardineros inexpertos poseen, sembrando semillas y esperando que las plantas germinen, sin haber visto jamás el proceso. Lo mismo sucede con ustedes. Su valentía reside en creer en lo mejor que su ser interior puede ofrecer y en lo que la vida tiene para ofrecer. Esa afirmación de fe es un paso sustancial que necesita reforzarse.

Ahora bien, amigos míos, he aquí una trampa contra la que necesito alertarlos. El valor para creer en un desenvolvimiento positivo de la vida puede confundirse muy fácilmente con el pensamiento fantasioso. Hay una diferencia sutil pero muy clara entre el pensamiento fantasioso y una fe viril en lo positivo. Todos ustedes caen muy fácilmente en el primero. Entonces, para ser “realistas” —porque ya conocen los decepcionantes resultados de las fantasías— vuelven a la superstición del pesimismo.

Seamos muy claros sobre la diferencia entre el pensamiento fantasioso y el realismo de la creencia positiva. Existe un factor muy claro, simple e importante que les facilitará las cosas para que puedan distinguir entre ellos.

Pensar fantasiosamente es tejer sueños de realización sin tener que pagar un precio: sin ningún cambio de personalidad, ni de actitud, ni de enfoque, ni de pensamiento, ni de sentimientos, ni de conducta ni de ser. Sueñan despiertos con que esta o aquella realización deseable les llegará mágica y gratuitamente sin ninguna inversión en la vida y en el proceso de creación, sin contribuir a la evolución comprometiéndose a su purificación. El pensamiento fantasioso es un sueño pasivo en el que esperan contra toda esperanza que les ocurra algo deseable que no les exija eliminar el bloqueo mismo que impide el suceso o el estado deseable.

Cuanto menos invierten en el esfuerzo que podría volver realidad los sucesos o los estados deseables, menos creen en su manifestación real. Cuanto más justifican la superstición del pesimismo, menos deseable se vuelve su vida. Cada vez más desean escapar de ella tejiendo fantasías que sustituyen a la realidad. Esto consume mucha energía creativa que podría invertirse en la vida y la satisfacción reales. Las ensoñaciones son sólo el otro lado de la superstición del pesimismo.

Así que ya ven, amigos míos, la superstición del pesimismo y las ensoñaciones se relacionan mucho entre sí y no son mutuamente excluyentes. Es posible que el mismo día o incluso con diferencia de una hora se entreguen a las ensoñaciones y luego, en cuestión de minutos, caigan en la superstición de la negatividad.

Podrían alcanzar la misma cosa con la que sueñan despiertos —lo que consume una enorme cantidad de energía y creatividad mal canalizada— si tan sólo hicieran un compromiso total con la vida y su ser dando lo mejor a ambos, que son uno solo. Cuando su fantasía no se cumple, su desilusión refuerza la superstición del pesimismo.

Lo que empezó como un juego refuerza entonces la creencia negativa. El círculo vicioso se acelera y encuentran cada vez más difícil liberarse. Van de acá para allá de la superstición de la negatividad a la ensoñación fantasiosa. Cuanto más se entregan

al sueño fantasioso para escapar de la negatividad, menos pueden experimentar en verdad la belleza, la realización, la abundancia, el amor, el gozo, la paz y el entusiasmo.

Los sueños fantasiosos suelen ser tejidos por un ego disminuido más que por el deseo que brota de su ser superior, su espíritu interior. En estos sueños el ego disminuido busca una falsa medicina contra su propio subdesarrollo. Por ejemplo, en vez de visualizarse en una vocación productiva, contribuyendo gozosa y significativamente a la vida, o de visualizar su éxito y abundancia por el puro disfrute de los frutos de su trabajo como expresión válida de la vida, se sueñan como una gran persona a fin de impresionar a otros, tal vez a su familia o a aquellos que los han menospreciado.

Sin embargo, incluso en estas gratificaciones del ego están contenidas las facetas originales del verdadero valor.

Su dignidad es una realidad que buscan y a menudo sustituyen, confundiéndola con el mezquino orgullo del ego limitado.

El verdadero valor de su espíritu interior aspira a la profunda realización del amor, la abundancia, la amistad, la comunicación e incluso el reconocimiento y el respeto. Pero en una ensoñación todo llega a la manera de un cuento de hadas que no los convence en realidad, así que, desde luego, no pueden creer en él.

Muchos de ustedes quizás hayan observado en el curso de su *Pathwork*, cuando apenas comenzaban, que aún tenían el hábito de entregarse considerablemente a sus fantasías. Tal vez sin siquiera notarlo ni tratar intencionalmente de pararlo, perdieron el deseo de hacerlo. Cuanto más lidian con la realidad de su ser, más real se vuelve la vida. La tentación de fabricar sueños fantasiosos disminuye.

Con todo, muchos de ustedes todavía se entregan a ellos, por lo menos en ciertas áreas de su vida. Donde esto suceda, miren profundamente. Encuentren el nivel en el que aún siguen entregándose a la superstición de sus creencias negativas.

Piensen en esto y descúbranse deseando, de una manera muy sutil, que alguien aparezca y les dé satisfacción gratuitamente,

sin ningún esfuerzo de su parte, sin que tengan que eliminar las obstrucciones a la realización o por lo menos tratar de ver que éstas están dentro de ustedes. Esperan que una súper autoridad les dé la tranquilidad de saber que las cosas ocurrirán tal como las sueñan, que no tienen que ganárselas ni adquirirlas, que les serán dadas.

Sólo reconocer estos pensamientos fugaces y volverlos concisos les permitirá ver lo absurdos que son y les ayudará a renunciar a ellos. Entenderán que la abundancia será suya sólo en la medida en que deseen dar generosamente a la vida sus riquezas internas, dar a todo este proceso lo mismo que desean recibir de la abundancia de la vida.

Muchas veces se topan con la dificultad de mantener la felicidad y el placer. Han empezado a abrir el camino a ellos trabajando en su purificación. A medida que los resultados empiezan a fluir a su ser —tanto exterior como interiormente— se encogen. Esto no es simplemente un hábito viejo. Es el resultado de estar todavía comprometidos con la imaginaria medida de seguridad de la superstición del pesimismo y, al mismo tiempo, con la ensoñación fantasiosa.

La cosa misma que es su riqueza interior puede crear infinitud de tipos de realización. Ustedes retienen su riqueza interior y sin embargo luchan por obtener resultados por medio de la superstición del pesimismo y los sueños fantasiosos. Ignoran los inagotables pozos de su interior, que podrían enriquecer todos los minutos de su vida.

El enorme cambio y crecimiento que ya han experimentado tantos de ustedes ha producido resultados que aún no se atreven a creer. En sus vidas hay mucha más realización, felicidad, placer y abundancia. Pero en las áreas que aún están bloqueadas rechazan el placer porque lo sienten incómodo. Por lo menos están plenamente conscientes de esto, lo que es obvia e inconmensurablemente importante.

Este mensaje puede ayudarles a hacer más conexiones, de manera que eliminen más obstrucciones a la felicidad real

en vez de soñar con gratificaciones. Si usan el material de esta conferencia, observándolo en ustedes y aplicando lo que he dicho, se acelerará su trabajo de transformación. Se volverán verdaderamente capaces de transformar una creencia negativa porque podrán verla como una trampa en un nivel muy sutil. Renuncien a ese truco. Tengan el valor de la creencia positiva en su propia riqueza y de la intencionalidad positiva de ofrecer esta riqueza lo mejor que puedan. Crearán el valor necesario para tener fe en lo mejor que puede ser la vida.

Mis queridos amigos, ustedes, en esta comunidad de seres humanos, están cumpliendo con una tarea noble de la mayor importancia. Los procesos creativos del universo dependen de todas las entidades individualizadas. Cada pequeño paso de buena voluntad en ustedes, cada intención de estar en la verdad, de enfrentar la verdad, de confrontar lo peor que hay en ustedes y transformarlo en lo mejor contribuye a la gran reserva de fuerzas creativas que fluyen y se abren paso cada vez más como manifestaciones en toda la vida. Cada paso en su crecimiento contribuye no sólo a su propia felicidad y realización, por importante que sea esto, sino que es también una fuerza poderosa parecida a la energía nuclear, generada por su comunidad y otros núcleos semejantes, que se extiende y se multiplica, de manera que la fuerza crística cobra cada vez mayor impulso.

PREGUNTA: Esta conferencia parece aplicarse mucho a mi vida.

Es casi milagroso. Parece ser que el negocio que he emprendido va a ser un éxito. He bloqueado mucho de lo que es positivo, pero está ocurriendo algo muy bueno. Ahora que está ocurriendo siento que actúo mucho con el ego. Me encuentro pensando que soy mejor que otros. Me gustaría que usted me dijera algo al respecto.

RESPUESTA: Desde luego, así es como destruyes. Lo que puedes hacer cuando te descubras pensando así es muy simple y firmemente —pero sin presionarte— formular otro pensamiento. Éste podría ser: “No deseo estar por encima de los demás. Si una parte mía desea esto, yo no lo quiero.

Pido a las fuerzas divinas dentro de mí que me ayuden a crear otro tipo de actitud, y por lo tanto otra realidad. Si deseo ser mejor que los demás, es probable que también me sienta inmerecedor de la menor realización. No soy mejor ni peor que otros”.

Todos los seres humanos son manifestaciones maravillosas de la divinidad. Una flor no es mejor que otra. Un pájaro no es mejor que otro. La montaña no es mejor que el mar. El pino no es mejor que el roble. Piensa en ti y en otras personas en esos términos y afirma tu buena voluntad para dejar que otros sean lo mejor que pueden ser. Entonces puedes permitirte ser lo mejor que puedas ser para que disfrutes verdaderamente de los frutos de tus esfuerzos y te sientas merecedor de ellos.

PREGUNTA: Me parece que toda mi vida he hecho exactamente lo que dice la conferencia porque no he querido lidiar con las decepciones. Pero también he sentido que debo tener la cosa que quiero, que no tolero no tenerla. He tenido miedo no sólo del fracaso, sino del significado del fracaso. ¿Eso que quiero es algo que no me correspondía tener, o qué? Esta superstición me ha dado seguridad pero también veo cuánto me ha limitado.

RESPUESTA: Sí te ha limitado. La actitud más productiva con respecto a la posibilidad de que el deseo no se realice de una manera en particular sería algo así: “Si tal o cual deseo no se realiza ahora, tengo el valor de confrontarme y descubrir el significado”. El significado no es algo malo ni implica que eres inmerecedor, ni que hay algo terrible que tienes que temer.

Puede significar diferentes cosas, como que hay ciertas obstrucciones dentro de ti que necesitas conocer, no sólo por el interés de esta realización en particular, sino, más importante aún, por el bien de tu desenvolvimiento total como entidad, para que te unifiques plenamente y te completes. Tienes inteligencia, apertura y buena voluntad

para aprender. Ésta puede ser una experiencia gloriosa. Si lo que deseas no sucede ahora de esta manera en particular, lo que te hará feliz e íntegro ocurrirá de otra manera que tal vez sea mejor. Persigue la verdad de tu potencial y declara: “Puedo aceptar una decepción momentánea y convertirla en un escalón. No tengo que temer que no ocurra ahora, de esta manera en particular. Hay muchas maneras”.

Con esta actitud crearás un clima interior relajado para que alcanzar el resultado no sea una cuestión de vida o muerte. Semejante demanda crea una tensión insoportable que muchas veces es un bloque directo a la realización del deseo. Una actitud relajada que promueva el crecimiento te liberaría y te daría la posibilidad de creer en lo mejor. Abrirás las puertas al descubrimiento de muchas cosas acerca de ti. Esto será infinitamente mejor de lo que pudiera haber sido la mera realización de tu deseo.

PREGUNTA: Estoy luchando con una palabra que usted empleó. ¿Puede explicar cuáles son los elementos del valor y dónde se representa éste en el cuerpo?

RESPUESTA: Sí. Los elementos del valor son la capacidad y la buena disposición a experimentar dolor o decepción, aprender de ellos y usarlos como umbral. Eso es valor. Valor es arriesgarse a todo eso en vez de quedarse quieto y tener la seguridad de una puerta trasera abierta, sin aventurarse jamás por completo a vivir una situación nueva. Eso es valor. Amar es tener valor porque el ser amado puede no siempre responder a tus deseos y voluntarismo. Dar es tener valor porque el corazón mezquino en su negatividad todavía cree que cuando das pierdes y nadie te dará nada a cambio. Valor es arriesgarte a descubrir que tus creencias negativas pueden no ser ciertas. Se necesita aún más valor para no desalentarse.

Voy a cerrar esta reunión con una oración que el Dios en ustedes expresa. Como lo hice una vez antes, les pido que escuchen a su

Dios interior y oigan las palabras que resuenan dentro de ustedes. Cuando diga las palabras, noten el eco que contienen. Esto les ayudará a armonizar su oído interior con la voz de Dios, que los llenará de mensajes como éstos:

Trabajo a través de ti.

Estoy en todos tus pensamientos, si deseas escucharme.

Estoy en todo lo que ves, si deseas verme.

Estoy en todas las palabras que dices, si deseas que me exprese a través de ti.

Estoy en todas tus acciones, si ese es tu compromiso.

Y al ser y manifestarme a través de ti, redescubres la vida en términos nuevos.

Verás que la vida es una gloriosa unicidad en la que no hay nada que temer.

¿Qué tienes que temer si me descubres?

¿Qué tienes que temer si te identificas conmigo?

Sabe que eres Dios.

Como tal jamás puedes morir,

Da lo que eres ahora a mí, en tu pensamiento,

En tu ser, en tus percepciones.

Al darte a mí, sólo puedes ser eterno.

Escúchense por un minuto mientras permanezco con ustedes. Son abundantemente bendecidos, mis amadísimos amigos.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 3 de diciembre de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:
The Superstition Of Pessimism
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
1 de febrero de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.